

Notas para una clasificación de los tipos más frecuentes de la cerámica vidriada romana en Cataluña

Por ALBERTO LÓPEZ MULLOR

El principal carácter distintivo de la cerámica vidriada romana consiste en estar recubierta por una clase especial de barniz llamada vedrío. La técnica del vidriado o vedrío se caracteriza por la aplicación sobre las paredes del vaso de un revestimiento compuesto principalmente por arenas cuarzosas con un fundente alcalino o plúmbeo, según se trate de obtener uno u otro tipo de barniz. Esta cubierta se adhiere a las paredes de la pieza previamente bizcochada mediante una segunda cocción que tiene lugar a temperatura relativamente baja: de 800 a 1.000 grados centígrados.

El vedrío alcalino es el más antiguo. En su composición entran de forma preponderante los silicatos alcalinos o calcáreos, careciendo de aluminio y de óxido de plomo. La cubierta a que da lugar es inconsistente, y las piezas que se han conservado intactas, tras haber sido sometidas a este proceso, son muy poco numerosas.

El barniz plúmbeo utiliza el plomo como fundente, siendo su comportamiento mucho más energético que el de los alcalinos. Además, puede combinarse con sílice, dando lugar a un sustrato que permite una mayor adherencia de la mezcla

a la superficie de la pieza. Este tipo de vedrío proporciona excelente impermeabilidad y brillantez al objeto, así como una mayor estabilidad y prestancia del barniz.

Mediante la intervención del plomo se obtiene un vedrío transparente que, cuando se aplica solo, adquiere tonos amarillentos debido a la reacción con la pasta del vaso. Sin embargo, lo usual, sobre todo en época romana, fue añadir al vedrío óxido metálico en disolución para obtener el color deseado. El verde se conseguía mezclando el óxido de cobre con el barniz plúmbeo, y el amarillo, que, como hemos visto, puede lograrse sin ningún aditivo, venía dado por la mezcla del barniz con óxido de hierro o antimonio de plomo, utilizándose cuando las pastas eran de tonos rojizos o, simplemente, oscuros.

En época clásica, la técnica plúmbea, que finalmente resultará la preponderante, fue contemporánea de la alcalina. No obstante, este último procedimiento, mucho más viejo, se remonta al Egipto pre-dinástico. Sus primeras aplicaciones se constatan en cuentas de pasta vítrea fechadas en el v milenio, y hacia el año 3300 puede datarse un vaso egipcio vidriado en

dos colores distintos.¹ Otro ejemplo de la antigüedad de este procedimiento puede ser su aplicación en el revestimiento de las paredes de la pirámide escalonada de Saqqara. Por lo demás, esta técnica está ampliamente documentada a lo largo de toda la civilización egipcia, siendo su período de mayor auge la XVIII dinastía.² En Mesopotamia la tradición del vidrio es también muy antigua. Pueden citarse, por ejemplo, los vasos con cubierta alcalina fechados en la tercera dinastía de Ur (2230-2183) o los procedentes de las excavaciones de Assur, de hacia el 2000 antes de Jesucristo.³ Los viejos métodos se reemprenden en época tolemaica y romana, perfeccionándose hasta llegar a fabricarse esmaltes «marmorizados», siendo Alejandría la principal difusora de esta técnica.⁴

La verdadera expansión del vidrioado de plomo comienza, por el contrario, hacia el siglo I a. de J. C. En este momento empieza a usarse en Oriente de una forma notoria y, partiendo de allí, a extenderse por los demás territorios del Imperio Romano. Hasta el momento, conocemos con certeza algunos centros productores minorasiáticos, tal es el caso de Tarso, donde han aparecido muchos de *skyphos*; Notion,

Labraunda, en la Caria y Tschandarli, junto a Pérgamo. También se ha apuntado la posibilidad, bastante verosímil, de que Dura Europos fuese un centro productor, encontrándose sus cerámicas y las de Antioquía recubiertas de vidrioado verde en contextos del siglo I.⁵

En Italia sabemos con certeza que el taller de Aco produjo cubiletes y tazas vidrioadas. La versatilidad de este alfarero, que maniobró simultáneamente cerámicas de paredes finas, *terra sigillata* y cerámica vidrioada, pudo haberse dado también en otros lugares, lo que explicaría la fabricación de las elegantes copas de factura aretina con barniz plúmbeo.⁶ Además, en la Península Itálica se produjeron también *lucernae* vidrioadas, desconociéndose hasta ahora la ubicación de los talleres.

La existencia de centros productores de cerámica vidrioada en la Galia viene siendo proverbial, tal vez, por esta razón, se han sobrevalorado sus posibilidades en cierta medida. El más famoso de estos alfares es el de Saint-Rémy-en-Rollat, cerca de Vichy, del que sabemos que hacia la mitad del siglo I manufacturó vasos de pasta blanquecina recubiertos de un vidrioado rosado. Se conoce también la exis-

1. G. BALLARDINI, *L'Eredità ceramistica dell'antico mondo romano*, Roma, 1964, pág. 78; M. A. GARCÍA PEREIRA, *Fragmento de vaso vidrioado a verde da estação romana de Tróia (Setúbal)*, en *O Arqueólogo Português*, v, 1971, pág. 147; F. COURBY, *Les vases grecs à reliefs*, París, 1922, págs. 499-515.

2. BALLARDINI, *L'Eredità ceramistica...*, citado, pág. 79.

3. BALLARDINI, *L'Eredità ceramistica...*, citado, pág. 80; GARCÍA PEREIRA, *Fragmento de vaso vidrioado a verde...*, citado, pág. 147.

4. BALLARDINI, *L'Eredità ceramistica...*, citado, pág. 82; M. A. HORTA PEREIRA, *O Dolium cinerário de Paredes*, en *Conimbriga*, IX, 1970, págs. 50-51.

5. F. JONES, *Pottery*, en [H. GOLDMAN, ed.], *Excavations at Gözlü Kule. Tarsus I. The Hellenistic and the Roman Pottery*, Princeton, 1956, pág. 149; J. ALARÇAO, *Céramiques diverses et verres. Céramique à glaçure plombifère*, en *Fouilles de Conimbriga*, VI, París, 1976, pág. 39, nota 7 (Labraunda); COURBY, *Les vases grecs...*, citado, pág. 510 (Tschandarli); N. TOLL, *The Green Glazed Pottery*, en *The Excavations at Dura Europos, Final Report, IV, Part I, Fascicle I*, New Haven, 1943; O. WAAGE, *Antioch on the Orontes, IV, Part 1, Ceramics and Islamic Coins*, Princeton, 1948, pág. 81.

6. Sobre el taller de Aco en general puede verse nuestro trabajo: ALBERTO LÓPEZ, *Cerámica de paredes finas con decoración a molde hallada en la Costa Catalana*, en *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología, Lugo 1977*, Zaragoza, 1979, págs. 1027-1046. También, sobre el taller de Aco, puede consultarse el interesante trabajo: ELENY SCHINDLER-KAUDELKA, *Die Dünnwandige gebrauchskeramik Vom Magdalensberg*, Klagenfurt, 1975.

tencia de talleres en el propio Vichy, en Gannat y en el importante centro de Lezoux.⁷ En cuanto a cronología general de estos productos, podemos decir que comienzan hacia la época de Tiberio, durando hasta el siglo II.

En Renania se han hallado vasos de color verde malaquita de procedencia belga o germana. Es notoria, además, la existencia de un taller en esta región o, más improbablemente, en el norte de la Galia que maniobró productos con vedrío castaño o rojo a finales del siglo I o principios del siglo II. Colonia, por su parte, produjo cerámicas con vidriado amarillo y verde hacia el año 200. Se han registrado, además, hallazgos de cerámica vidriada romana en Austria, Holanda, Dinamarca y Hungría.⁸

En Gran Bretaña tenemos piezas de *Camulodunum* fechadas entre el 49 y el 61, contemporáneas de las aparecidas en Richboroug. Estos vasos proceden seguramente de Saint-Rémy. Además existen testimonios de la actividad exportadora de Lezoux y de producciones locales, manufacturadas en Little Chester, Holt y Caerleon.⁹

En África se conocen algunos fragmentos procedentes de las excavaciones de Hipona.¹⁰ Finalmente, deben citarse también las piezas aparecidas en Rusia meridional, en su mayoría pertenecientes a una *facies* muy peculiar, quizá producción local.¹¹

En la Península Ibérica son relativamente frecuentes los hallazgos de estas cerámicas, aunque su semejanza con los productos medievales haya ocasionado que en numerosas ocasiones fuesen minusvaloradas o, simplemente, desechadas. En Portugal se han recogido piezas de este tipo en *Conimbriga*, Lobeira Grande (Beja), Farrobo (Aljustrel), Tróia (Setubal) y Paredes.¹² En cuanto a España, esta modalidad es frecuente en las costas mediterráneas, sobre todo en Cataluña y Baleares.

Hasta el momento, conocemos hallazgos en Llafranc, Ampurias, la comarca del Maresme, Barcelona, Centelles, algunos puntos del Vallès Occidental, así como en Mallorca, Menorca e Ibiza. También tenemos noticias de cerámicas vidriadas en la Alcudia de Elche, Sanlúcar de Barrameda, Cástulo, Carmona, Granada, Nu-

7. J. DÉCHELETTE, *Les vases ornés de la Gaule romaine*, I, París, 1904, pág. 60; CHARLESTON, *Roman Pottery*, Londres, 1955, pág. 26; A. MORLET, *Vichy Gallo-romain*, Mâcon, 1957, págs. 41-75; H. VERTET, *Céramique sigillée tiberienne à Lezoux*, en *Revue Archéologique*, 1967, fasc. II, pág. 276, nota 2.

8. CHARLESTON, *Roman Pottery...*, citado, pág. 27; HORTA PEREIRA, *O Dolium de Paredes...*, citado, pág. 52; J. H. C. KERN, *Una copa romana de vidriado verdoso en el Museo de Leiden (Holanda)*, en *Ampurias*, XIX-XX, 1957-58, pág. 236.

9. HAWKES y HULL, *Camulodunum. First Report on the Excavations at Colchester, 1930-1939*, Oxford, 1947, pág. 202; J. P. BUSHE FOX, *Fourth Report on the Roman Fort at Richboroug, Kent*, Oxford, 1949, lámina LXIX, núms. 379-382; CHARLESTON, *Roman Pottery...*, citado, pág. 26; K. T. GREENE, *A probable Saint-Rémy «scyphos» from Reading* en *The Antiquaries Journal*, LI, 1971, pág. 300; *Jug of Saint-Rémy ware found in Kent*, en *The Antiquaries Journal*, X, 1930, págs. 161-162; G. C. BOON, *Deux tessons à glaçure plombifère de la Grande Bretagne*, en *Revue Archéologique du Centre*, VII, n.º 28, 1968, págs. 321-324; M. BRASSINGTON, *A trajanic kiln complex near Little Chester, Derby, 1978*, en *The Antiquaries Journal*, LI, 1971, págs. 36-39.

10. J. P. MOREL, *Céramiques d'Hippone*, en *Bulletin d'Archéologie Algérienne*, I, 1962-1963, págs. 134-135, figs. 100-101.

11. COURBY, *Les vases grecs...*, citado, pág. 525.

12. GARCÍA PEREIRA, *Fragmento de vaso vidrado a verde...*, citado; HORTA PEREIRA, *O Dolium de Paredes...*, citado; R. FREIRE ANDRADE, *A sepultura número 20 do cemitério lusitano-romano de Farrobo*, en *Arquivo de Beja*, XX-XXI, 1963-64, págs. 115-123; M. ALMAGRO GORBEA, *Nuevas aportaciones para el estudio del ajuar de la sepultura 20 de la necrópolis de Farrobo (Aljustrel)*, en *Arquivo de Beja*, XXIII-XXIV, 1966-67, páginas 213-223; J. ALARÇAO, *Une coupe à fond d'or découverte à Farrobo, Portugal*, en *Journal of Glass Studies*, X, 1968, págs. 72, y 74-75; ALARÇAO, *Céramique à glaçure plombifère...*, citado, págs. 39-42.

mancia y Herrera de Pisuerga.¹³ Los hallazgos efectuados en el interior, aunque más escasos y ligeramente tardíos, resultan muy reveladores. A este propósito deben citarse los hallazgos de Carmona y un vaso de Palencia, todos ellos fechados en la segunda mitad del siglo I.¹⁴ Hay que destacar que en los dos casos mencionados creemos estar ante manufacturas hispánicas. Se trataría, seguramente, de una producción de origen bético, que debiera ser atribuida a los mismos alfares que, desde la época de Claudio, produjeron cerámicas de paredes finas barnizadas, cuyas formas y decoraciones encontramos reproducidas en los productos con barniz plúmbeo.

Sin embargo, la escasísima expansión que, de momento, hemos podido comprobar en estos productos, hace pensar en que su aceptación fue bastante peor que la de las paredes finas, cuyo mercado fue enormemente mayor, en cuanto a la can-

tidad de piezas fabricadas y, sobre todo, en relación con el número de las que se exportaron.

Para resumir este rápido panorama general de los hallazgos de cerámicas vidriadas en el ámbito del Imperio Romano, podemos asegurar que el origen de estas producciones se encuentra en el Asia Menor, donde se fabricarían en gran escala desde la mitad del siglo I a. de J. C., aproximadamente, viéndose imitadas poco después en Italia, donde se maniobran cerámicas vidriadas desde el cambio de Era, y en la Galia, cuyos primeros productos corresponden a los principados de Tiberio y Claudio.¹⁵ La segunda mitad del siglo I conllevó una mayor regionalización de la fabricación de cerámicas, en la que los productos vidriados no fueron excepción. En este momento debieron entrar en acción los talleres de Renania o Bélgica y en la Bética comenzarían los ensayos de manufacturas con cubierta vidriada, cuya

13. Las piezas de Ampurias, Badalona y Rubí pueden verse en los respectivos Museos Arqueológicos y, además, se recogen en nuestro trabajo en preparación: *Las cerámicas de paredes finas y vidriada romana en Cataluña*; M. G. TRIAS RUBIES, *Materiales arqueológicos de Llafranc (Gerona)*, en *Pyrenae*, II, 1966, pág. 110; M. RIBAS BERTRÁN, *Cerámica vidriada romana de Mataró*, en *Pyrenae*, I, 1965, págs. 155-171; Íb., *La villa romana de la Torre Llauder de Mataró*, en *Noticario Arqueológico Hispánico, Arqueología*, I, 1972, págs. 152-153; A. LÓPEZ MULLOR, *De nuevo sobre la cerámica vidriada romana de Mataró*, en *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia del Maresme*, 11-12, 1980, págs. 407-418. J. GUITART DURÁN, *Excavación en la zona sudeste de la villa romana de Sentromà (Tiana)*, en *Pyrenae*, VI, 1970, pág. 119; H. G. NIEMEYER y CH. RUGER, *Vorbericht über die arbeiten in Centelles 2, Die Keramik der Grabungen, 1959-1961*, en *Madridrer Mitteilungen*, III, 1962, página 109, fig. 2, n.º 28; M. ALMAGRO y L. R. AMORÓS, *Excavaciones en la necrópolis romana de Can Fanals de Pollentia (Alcudia, Mallorca)*, en *Ampurias*, XV-XVI, 1953-1954, págs. 247 y 253; M. A. MURRAY, *Cambriidge excavations in Menorca. Trapucó, Part II*, Londres, 1938, lám. XXVIII. Conocemos, además, una pieza procedente de Ibiza depositada en el Museo Arqueológico de Barcelona. Inv. n.º 16765; A. RAMOS FOLQUES, *Elche (Alicante). La Alcudia (Campaña de 1940)*, en *Noticario Arqueológico Hispánico*, II, 1953, pág. 129; Íb., *Cerámicas esmaltadas de la Alcudia (Elche)*, en *Homenaje al profesor C. de Mergelina*, Murcia, 1961-1962, págs. 733-737; M. ESTEVE GUERRERO, *Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). Fábrica de salazón romana en La Algaida*, en *Noticario Arqueológico Hispánico*, I, 1952, pág. 129, lám. XLVIII; B. TARACENA, *Guía de Museo Numantino, II, Cerámica*, Madrid, 1923, pág. 32, lám. VIII; *XII Congreso Nacional de Arqueología, 2.º circular y programa*, Jaén, 1971; A. GARCÍA BELLIDO, A. FERNÁNDEZ AVILÉS y M. A. GARCÍA GUINEA, *Excavaciones y exploraciones arqueológicas en Cantabria*, Madrid, 1970, pág. 14, fig. 12. En el Museo Arqueológico Nacional existe una pieza procedente de Palencia, de la que se da cuenta en este mismo trabajo y a la que se alude en: R. MELIDA, *Arqueología española*, Barcelona, 1929, pág. 378; G. E. BONSOR, *An Archaeological sketch-book of the Roman Necropolis at Carmona*, Nueva York, 1931, tomb with one niche, n.º 181, A 383, lám. XLI; C. FERNÁNDEZ CHICARRO, *Guía del Museo y necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*, Guías de los Museos de España, XVI, Madrid, 1969, láms. XVIII y XXI, pág. 44; M. BENDALA GALÁN, *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*, Sevilla, 1976, I, pág. 108, II, lám. XLIV.

14. Ver la última parte de la nota anterior.

15. Para la hipótesis de producciones en Italia puede verse, por ejemplo, CHARLESTON, *Roman Pottery...*, citado, pág. 24.

existencia no debió sobrepasar los primeros años del siglo II.¹⁶ Por su parte, los centros galos y los renanos o belgas dejarían de funcionar hacia los siglos III

o IV, aunque es evidente que las producciones de Saint-Rémy, Vichy y Lezoux finalizarían mucho antes, hacia los últimos años del siglo I.¹⁷

CLASIFICACIÓN PRELIMINAR

A continuación, y a modo de resumen sistemático de lo expuesto, presentamos una breve clasificación preliminar de las formas más comunes dentro de las cerámicas vidriadas halladas en Cataluña y, en general, en España, haciendo hincapié en aquellos tipos que gozan de mayor difusión.

Forma I (fig. 1, n.º I-a, I-b). Es la más numerosa en nuestro país. Se trata de un vaso panzudo de cuerpo generalmente ovoide o troncocónico. El cuello suele estar diferenciado y, en los casos más típicos, se presenta en forma de gollete bastante esbelto. El borde es siempre exvasado, del mismo modo que el pie acostumbra a ser bien definido y, las más de las veces, anular. En muchas ocasiones, esta forma se halla provista de una asa de oreja colocada lateralmente. La decoración es a la barbotina, siendo los motivos más comunes las escamas de piña, típicas o esbozadas, que, en este último caso, también se denominan lúnulas; ambos tipos se presentan en series de tres o cinco filas horizontales y paralelas colocadas sobre lo más abultado de la panza. Excepcionalmente pueden darse otros motivos a la barbotina, como mamelones o «besantes». También las asas pueden ser puntiagudas en determinadas ocasio-

nes, sin que esta apariencia deba ser debida a la presencia de un goterón de barniz, lo que también es frecuente.

La pasta es generalmente blanquizca, blanda y porosa, aunque existen piezas con pasta rojiza o rosada. En el exterior acostumbra a estar cubierta con un vedrío plúmbeo de tono verde, cuya coloración puede ser de diversas tonalidades, desde las más oscuras y opacas al verde olíva brillante y moteado. En el interior presenta invariablemente un vidriado de color melado. No obstante, existen vasos que carecen de barniz interior, como, por ejemplo, una pieza hallada en Ibiza y conservada en el Museo Arqueológico de Barcelona, y otros con vedrío verde en ambas caras.

La repartición geográfica de este tipo es muy variada. En Cataluña es la forma más vulgar y la encontramos en Ampurias, Mataró, Rubí y Centelles. En las Baleares aparece en Ibiza y Can Fanals (Mallorca). En Portugal se ha registrado un hallazgo en Farrobo (Aljustrel). En lo que se refiere al resto de Europa, los vasos hallados son también numerosos. Así, en Francia conocemos ejemplares de esta forma en Fos (Provenza) y Lyon. En Italia se localizan abundantemente en la mitad septentrional, donde destacan los hallazgos de *Albintimilium*. No obstante,

16. Tal y como sucede con las cerámicas de paredes finas.

17. Una muestra de la fecha final de las producciones epigonales puede verse en: N. LAMBOGLIA, *Gli scavi di Albintimilium e la cronologia della ceramica romana (Campagne di scavo 1938-1940)*, Bordighera, 1950, pág. 165, fig. 95, n.º 9; pág. 168, fig. 98, n.º 37.

también se da en Roma y en Ostia, aunque en esta última estación se trata de una *facies* epigonal bastante más tardía. Del *limes* proceden abundantes vestigios, como, por ejemplo, los vasos conservados en Berlín. Además conocemos hallazgos en *Pannonia* (cerca de Budapest) y tenemos noticia de la existencia de este tipo en el Museo de Viena, en el British Museum y de su comparecencia en Holanda y Dinamarca.¹⁸

La ausencia de estas piezas en estratigrafía es notoria y lamentable. Sin embargo, conocemos ciertos vasos procedentes de necrópolis, cuya cronología es bastante precisa. Éste es el caso del hallazgo de Can Fanals (*Pollentia*, Mallorca), fechado hacia el cambio de Era, o de la pieza de Farrobo (Aljustrel, Portugal), que data de la segunda mitad del siglo I, aproximadamente. De momento podemos aventurar, como hipótesis general, que los ejemplares más antiguos comenzarían a maniobrarse hacia el último tercio del siglo I a. de J. C., continuando la producción, por lo menos, hasta los últimos años del siglo I de la Era. De cualquier manera, debe tenerse en consideración la existencia de tipos más tardíos, como los aparecidos en Ostia y *Albintimilium*, que pueden fecharse en los siglos III y IV. Otra cosa sería la cronología de hacia el siglo VII, atribuida a dos vasos, conservado uno en el British Museum y otro en el Museo de Berlín, que debe ser desestimada sin ningún tipo de reserva, pues en

ambos casos nos encontramos ante típicos ejemplares altoimperiales.

Respecto del centro o los centros productores poca cosa puede decirse por ahora, la repartición geográfica de los hallazgos parece indicar que se trata de talleres ubicados en Occidente y quizás hayan de buscarse en Italia septentrional o en la Galia meridional.

Forma II (fig. 1, n.º II). Sin lugar a dudas, estamos ante uno de los tipos más característicos de la cerámica vidriada romana y, a la vez, uno de los que muestran más claramente la acusada falta de originalidad propia de estas manufacturas. Su aspecto general corresponde, a grandes rasgos, con el de los vasos griegos denominados *skyphoi*, y con este nombre se le conoce,¹⁹ aunque, en ciertos casos, su forma sea algo más achaparrada que la de aquéllos, debido a la desproporción existente entre el gran diámetro de la boca y la altura total de la pieza, bastante escasa. A esta especial configuración también puede contribuir el pie, muy bien diferenciado, pero, generalmente, compacto y de apariencia pesada. En cuanto a sus características técnicas, lo normal es que la pasta sea blanca, porosa y esté recubierta por vedrío plúmbeo de color verde en el exterior y melado en el interior. Sin embargo, conocemos piezas de color amarillo oscuro en el exterior, totalmente verdes, etc. La pasta suele ser blanquizca, aunque no es extraño que adopte tona-

18. Véanse notas 12 y 13 y además: F. BENOÎT, *L'Archéologie sous-marine à Provence*, en *Rivista di Studi Liguri*, 1952, pág. 288, fig. 48; KERN, *Una copa romana de vidriado verdoso...*, citado, págs. 235-236; LAMBOGLIA, *Gli scavi di Albintimilium...*, citado, pág. 147, fig. 82; pág. 174, fig. 100; M. P. MORICONI, *Ceramica invetriata*, en *Ostia II, Studi Miscellanei*, 16, Roma, 1970, pág. 251, lám. XLIV, núm. 633 a-b; BALLARDINI, *L'Eredità ceramista...*, citado, pág. 134, fig. 172 y lám. IX b; E. GÖSE, *Gefüßtypen der römischen keramik in Rheinland*, Bonn, 1950, pág. 16, n.º 181 y 183, lám. XII; E. ETTINGER, *Die keramik der Augster thermen*, Basilea, 1949, pág. 86, lám. XIII; M. J. VERMASEREN y C. C. VAN ESSEN, *The Excavations in the Mithraeum of the Church of Santa Prisca on the Aventine*, Leiden, 1965, pág. 358, n.º 137, fig. 78, lám. LXXXV, n.º 8; pág. 398, n.º 353, fig. 177.

19. Sobre los *skyphoi* en general puede verse nuestro trabajo citado: *De nuevo sobre la cerámica vidriada romana de Mataró*, nota 35.

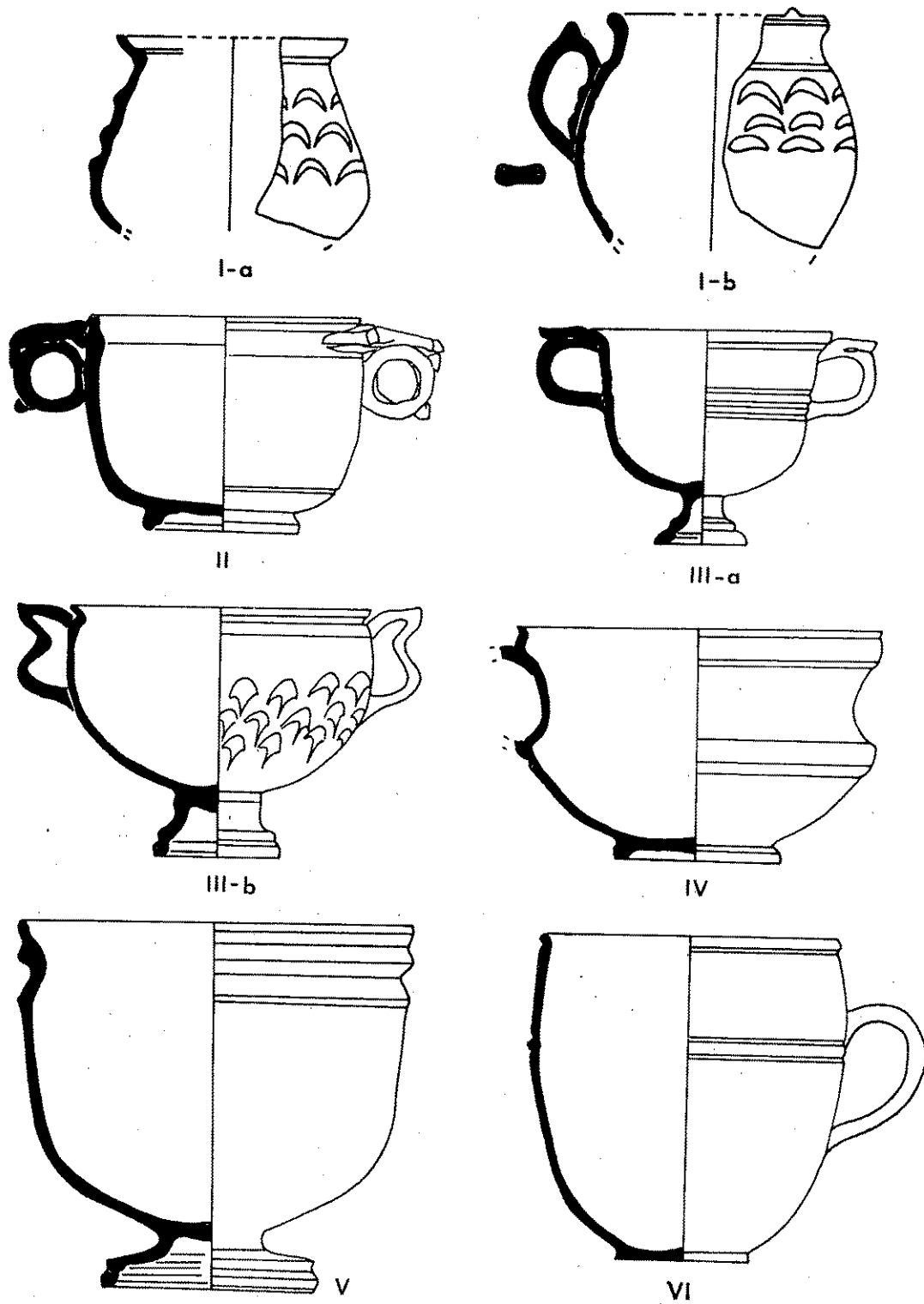


Fig. 1. — Tabla tipológica preliminar de la cerámica vidriada romana. I-a, Ibiza; I-b, Ampurias; II, Paredes (Portugal); III-a, Saint-Rémy-en-Rollat (Francia); III-b, Ventimiglia (Italia); IV, Museo de Turín; V, Museo de Nápoles; VI, Museo de Aquileia (Italia). Varias escalas.

lidades rojizas. La decoración, como los propios vasos, suele estar hecha a molde, siendo los motivos más comunes los vegetales, dándose, además, algunas piezas con escenas mitológicas. Para finalizar, debemos decir que la totalidad de los vasos de esta forma se hallan provistos de dos asas diametralmente opuestas, de forma casi circular, ornamentadas generalmente con un pulsador, que puede estar decorado en su parte superior y con una lengüeta en la inferior.

La extensión geográfica de este tipo es enorme. De todos modos, hay que hacer mención de su abundancia en Oriente. Así, lo encontramos en Siria, Esmirna, Chipre, etc. También aparece en la Rusia meridional, los Dardanelos y las islas griegas. No obstante, los hallazgos de Italia son también importantes, habiendo aparecido un crecido número de estas piezas en Pompeya y conservándose interesantes ejemplares en el Museo de Turín. En Zagreb (Yugoslavia) ha sido encontra-

do uno de estos *skyphoi*, y su presencia se registra, además, en el Museo de Berlín, en Vindonissa y en Magunzia, lo que puede dar idea de su papel en el comercio con el *limes*. De la Galia conocemos ejemplares hallados en Fos (Provenza) y Arlés, y se tienen noticias de la existencia de otros en Marsella. En Portugal fue hallado uno de estos vasos en Paredes (Alenquer) y son abundantes en *Conimbriga*. En lo que se refiere a España, conocemos *skyphoi* procedentes de Ampurias, Llafranc, Mataró, Trapucó (Menorca), Herrera de Pisuerga y el Cerro de los Infantes (Granada).²⁰

Todo parece indicar que nos hallamos ante unas manufacturas de época augústeo-tiberiana. Así lo atestiguarían los raros ejemplares fechados, como el de Paredes (principios del siglo I) o el de Mataró (fecha similar al de Paredes), y la extraordinaria semejanza de las características tipológicas de esta forma con las de la vajilla metálica de la segunda mitad

20. TRIAS RUBIES, *Materiales arqueológicos de Llafranc...*, citado, pág. 110; RIBAS BERTRÁN, *Cerámica vidriada...*, citado, pág. 166, fig. 12; MURRAY, *Cambridge excavations in Menorca...*, citado, lám. XXVIII; GARCÍA BELLIDO, FERNÁNDEZ AVILÉS y GARCÍA GUINEA, *Excavaciones y exploraciones arqueológicas...*, citado, págs. 14, fig. 12; ALARÇAO, *Céramique à glaçure plombifère...*, citado, pág. 42; HORTA PEREIRA, *O Dolium de Paredes...*, citado, págs. 53-54; COURBY, *Les vases grecs...*, citado, págs. 512-528; H. B. WALTERS, *Catalogue of the Roman Pottery in the Departments of Antiquities, British Museum*, Londres, 1908, pág. 1, k 3, lám. III, pág. 6; O. VESBERG y A. WESTHOLM, *The Swedish Cyprus Expedition, IV, The Hellenistic and Roman Periods in Cyprus*, Lund, 1956, pág. 53, n.º 17, fig. 21; P. BAROCELLI, *Il Regio Museo di Antichità di Torino*, Roma, 1931, pág. 14, fig. de la pág. 35; V. SPINAZZOLA, *Le arti decorative a Pompei e nel Museo di Napoli*, Nápoles, 1928, láms. 218-219; BALLARDINI, *L'Eredità ceramistica...*, citado, pág. 96, fig. 119; pág. 106, figs. 136-137; pág. 104, fig. 131, pág. 105, fig. 134; pág. 105, fig. 135; pág. 108, fig. 130; pág. 137, lám. X; MATE SUIC, *Muzeji i zbirke zedra*, Zagreb, 1954, fig. de la pág. 50; E. ETTLINGER y CH. SIMONETT, *Römische Keramik aus dem schuttügel von Vindonissa*, Basilea, 1952, pág. 30, fig. 8; pág. 29, fig. 7, lám. 10; F. BEHN, *Katalogue der röm-germanischen Central Museums. Römische Keramik*, Magunzia, 1910, pág. 179; BENOÎT, *L'archéologie sous-marine...*, citado, pág. 288; M. LABROUSSE, *Informations archéologiques. Toulouse*, en *Gallia*, XXVI, 1968, pág. 531, fig. 15; J. MERTENS, *Ordonn. III. Rapport provisoire sur les campagnes de 1966, 1967, 1968 et 1969*, Roma, 1971, pág. 35, lám. XXI b; G. D. WEINBERG, *Mod-Blown beakers with mythological scenes*, en *Journal of Glass Studies*, XIV, 1972, págs. 36-37, figs. 15-16; LAMBOGLIA, *Gli scavi di Albintimilium...*, citado, pág. 103, fig. 51, n.º 10; H. J. HEGGERS, *Die römische Import im freien Germanien*, Hamburgo, 1951, lám. XIV, n.º 173; E. GALLI, *Regione V, Umbria, XII Gubbio*, en *Notizie degli Scavi di Antichità*, II, 1941, pág. 42; J. W. HAYES, *Roman Pottery in the Royal Ontario Museum*, Toronto, 1976, pág. 28, lám. XVII, n.º 135; G. N. A. RICHTER, *Hellenistic and Roman glazed vases*, en *Bulletin of the Metropolitan Museum of Art*, XI, 1916, págs. 64 y 68, fig. 1; A. CALLEGARI, *Regione X. Este*, en *Notizie degli Scavi di Antichità*, II, 1941, pág. 42; J. W. SALOMONSON, *Roman Pottery. A Source of information for historians and archaeologists*, en *Bulletin van de vereniging tot bevordering der Kennis van de antieke Beschaving*, XLVI, 1971, pág. 192, fig. 2; E. ROFFIA, *Ceramica invetriata*, en A. FROVA *Scavi di Luni. Relazione preliminare delle campagne di scavo 1970-1971*, Roma, 1973, láms. 83 y 109, 12 b. Se tienen noticias, además, de un vaso de este tipo en Lobeira Grande: ALARÇAO, *Une coupe à fond d'or...*, citado, pág. 75; ENCARNACIÓN SERRANO RAMOS, *Cerámica romana vidriada del Cerro de los Infantes*, en *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología*. Lugo, 1977, Zaragoza, 1979, págs. 1019-1026.

del siglo I a. de J. C.²¹ De igual modo, debe tenerse en cuenta que encontramos piezas en forma de *skyphos* entre las cerámicas de paredes finas de hacia el cambio de Era y en la *terra sigillata* aretina, uno de cuyos punzones, utilizado por el taller de Rasinius, aparece en un *skyphos* vidriado de Mataró.²² De todas maneras, en algunos lugares se habla de ejemplares más tardíos, aunque sin indicios concluyentes.²³

La localización de todos los talleres que maniobraron esta forma no parece fácil. No obstante, parece ser que en Rusia meridional se produjo una variante, y es seguro que se fabricaron en Tarso, no debiendo descartarse la posibilidad de otros talleres orientales, como los de Labraunda y Tschandarli.²⁴ Por otra parte, las evidentes concomitancias que se advierten entre algunos *skyphoi* y la *terra sigillata* aretina indican la existencia de un alfar en la Italia septentrional que, seguramente, usaría los mismos circuitos comerciales que la *sigillata* aretina. En cuanto a la posible atribución a la Galia, de momento no poseemos evidencias que la hagan posible.

Forma III (fig. 1, n.º III-a, III-b). De aspecto muy parecido a la forma anterior, el *kantharos* se diferencia del *skyphos* por su apariencia bastante más grácil. Su pie, alto y finamente moldurado, sirve de

asiento a un cuerpo caracterizado por el notable diámetro de la boca, lo que da al conjunto un aspecto muy peculiar. El borde acostumbra a estar ornamentado con molduras y, en variantes menos historiadas, es simplemente exvasado. En todos los casos posee dos asas laterales simétricas que, en la mayor parte de las ocasiones, suelen ser como las de los *skyphoi*, con pulsador superior y lengüeta inferior. En determinadas circunstancias, concretamente en la *facies* cuya forma se asemeja más a la del tipo I, las asas también pueden ser de oreja, típicas o puntiagudas. La pasta es normalmente blanquizca y porosa. Está casi siempre recubierta con barniz plúmbeo, verde en el exterior y melado en el interior. Sin embargo, conocemos modalidades con vidrio de tono marronáceo o rojizo en ambas caras.²⁵

Su repartición geográfica es bastante similar a la de la forma anterior, encontrándose en localidades orientales como Tschandarli y Angora. También se han hallado *kantharoi* en la Rusia meridional y en el *limes*, principalmente en Magunzia y Vindonissa. También conocemos ejemplares procedentes de la Italia septentrional, entre los que destacan los de *Albintimilium* o Libarna.²⁶ En España conocemos una pieza de esta forma procedente de la necrópolis de Carmona, y en Mataró existe un fragmento de dudosa atribu-

21. Véase la nota 36 de nuestro trabajo citado: *De nuevo sobre la cerámica vidriada de Mataró*.

22. El punzón aparece sobre el pulsador del asa de un *skyphos* de *terra sigillata* aretina, procedente de la villa romana de Figuera Major (Mataró) y sobre el pulsador de una asa y las paredes de un vaso vidriado de la misma forma hallado en la villa de Torre Llauder. Pertenece al taller de RASINIUS y está documentado en: A. SRENICO, *La cerámica aretina. Rasinius*, I, Milán, 1966, lám. XXXIII, núms. 157-178; II, pág. 42, lám. XXI, 58 a. Sobre este vaso puede verse: LÓPEZ, *De nuevo sobre la cerámica vidriada...*, citado, pág. 409, n.º 4, lám. I; J. M. METRE, *Figuera Major: estudi preliminar d'aquest lloc d'habitatge (Mataró)*, en *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia del Maresme*, 7, 1979, pág. 220, fig. 2.

23. BALLARDINI, *L'Eredità ceramistica...*, citado, pág. 136, lám. X.

24. Ver nota 5, y COURBY, *Les vases grecs...*, citado, págs. 525-526.

25. De las que un buen ejemplo pueden ser las mencionadas producciones de Saint-Rémy-en-Rollat.

26. COURBY, *Les vases grecs...*, citado, págs. 520-521; ETLINGER y SIMONETT, *Römische Keramik von Vindonissa...*, citado, lám. 10, n.º 222; BEHN, *Katalogue der röm-germanischen...*, citado, pág. 179, lám. V; KERN, *Una copa de vidriado verdoso...*, citado, pág. 236; BALLARDINI, *L'Eredità ceramistica...*, citado, pág. 108, fig. 141.

ción.²⁷ No es mucho lo que se puede decir sobre los centros de producción. Conocemos con toda seguridad una *oficina* gala, la de Saint-Rémy-en-Rollat, que exportó a Britania y al resto de la Galia. En cuanto a las producciones más elaboradas, lo lógico sería atribuir las a talleres orientales y de la Italia septentrional, por su gran parecido, en algunos casos, con la *terra sigillata* aretina. Por último, cabría asignar esta misma procedencia a la *facies* más adocenada, teniendo en cuenta los hallazgos de la Liguria, aunque no sería demasiado descabellado proponer una filiación bética para esta modalidad, de la que poseemos muestras en Carmona, como en el caso de las formas VII, VIII y IX.

En lo que respecta a la cronología, podemos dar a este tipo una fecha que comprendería los principados de Augusto y Tiberio. No obstante, es seguro que la modalidad más sumaria de esta forma debe fecharse en el segundo o tercer cuarto del siglo I, y que el taller de Saint-Rémy debió funcionar hasta la época de Claudio. La producción terminaría, de forma general, con la dinastía flavia.

Forma IV (fig. 1, n.º IV). Se trata de una taza panzuda o, mejor, «agallonada», del tipo de las que es frecuente encontrar entre las cerámicas de paredes finas, tanto tardorrepublicanas como del siglo I. Posee dos asas de oreja simétricas y el pie es alto, anular y bien diferenciado. La decoración está situada en la mitad inferior de la pieza, precisamente sobre la panza. Está hecha a molde, como el propio vaso, y suele presentar motivos vege-

tales. Hasta el momento, sólo conocemos un ejemplar atribuible a este tipo, procedente de Garlasco y conservado en el Museo de Turín.²⁸ Con seguridad sabemos que esta pieza debe atribuirse al taller de Aco, pues presenta la firma de este ceramista sobre la panza. Finalmente, debe añadirse que el vedrío de la taza es amarillento, aunque, perteneciendo a la *oficina* de Aco, también hubiera podido ser marrónáceo o rosado, pero no así verdemelado.

Forma V (fig. 1, n.º V). No es otra cosa que un testimonio más del uso por parte de las cerámicas vidradas de prototipos correspondientes a otras modalidades alfareras. Se trata, en esta ocasión, de una elegante copa con pie alto y bien diferenciado y borde moldurado, procedente, sin lugar a dudas, del cuadro de formas de la *terra sigillata* aretina. Concretamente, puede asimilarse a una de las variantes del tipo I de Dragendorff-Watzinger.²⁹ La decoración, como el resto de la pieza, se realizó a molde, presentando generalmente escenas mitológicas sobre un friso que ocupa la parte central de las paredes del vaso. Conocemos, también, ejemplares con una fila de ovas bajo el borde, cuya factura es, si cabe, de aspecto aún más marcadamente aretino.

No conocemos directamente el tipo de pasta de estos vasos. Sin embargo, podemos decir que mayoritariamente presentan vidriado verde en el exterior y melado en el interior. En ciertos casos, la decoración se completa con el uso de *crustae*, moldeadas aparte y fijadas en la pared del vaso.³⁰

27. FERNÁNDEZ CHICARRO, *Guía de Carmona...*, citado, pág. 44, lám. XVIII.

28. BAROCELLI, *Il Regio Museo...*, citado, pág. 12, fig. de la pág. 34.

29. H. DRAGENDORFF y C. WATZINGER, *Arretinische reliefkeramik*, Tübinga, 1948, pág. 20, fig. 2, n.º I.

30. Como ocurre, por ejemplo, en: BALLARDINI, *L'Eredità ceramistica...*, citado, pág. 95, figs. 117-118.

Se han realizado hallazgos de esta forma en Vindonissa, Vilanova di Cassale (Museo de Turín), Boscoreale, Pompeya, Tarso y Corinto. En este último lugar se localizó una variante con el borde exvasado. Es posible que un fragmento aparecido en Tiana (Barcelona) también pertenezca a esta forma, aunque su atribución resulta muy dudosa.³¹ Ante esta distribución de los hallazgos, podría pensarse que estos vasos fueron maniobrados por dos alfares, uno oriental, del que procedería, por ejemplo, el de Corinto, y otro occidental, situado en la Italia septentrional, al que atribuiríamos las piezas de Vilanova di Cassale, Boscoreale, Pompeya y Vindonissa. En ambos casos, la manufactura de estos productos comenzaría hacia la época de Tiberio, continuando hasta mediados del siglo I.

Forma VI (fig. 1, n.º VI). Es un cubilete de aspecto cilíndrico o suavemente ovoide, con el pie indiferenciado y el borde poco resaltado. Se trata del producto más típico del ceramista Aco que, en este caso, se muestra cubierto por barniz plúmbeo incoloro o rosado. Sin embargo, este tipo presenta algunas variantes respecto a los cubiletes no barnizados o de paredes finas. La primera y más importante es la carencia de decoración en la mitad inferior del vaso, donde en los cubiletes típicos acostumbra a estar situado un tupido friso de triangulitos isósceles en relieve orientados hacia abajo. La franja central presenta, además, en el caso

que nos ocupa, escenas de tipo mitológico, lo que resulta bastante extraño en el resto de los cubiletes de este taller. Cronológicamente podemos situar estos productos en los primeros decenios de la Era. Sabemos de hallazgos de cubiletes vidriados en Palazzolo (Novara) y Aquileia.³²

Forma VII (fig. 2, n.º VII). Es la primera de las que suponemos una stirpe hispánica. Tan sólo conocemos un ejemplar, que procede de Mataró.³³ Consiste en un vaso troncocónico ligeramente ovoide, cuyo aspecto esbelto recuerda una variedad de la forma siguiente. Como particularidades específicas deben citarse su borde, claramente exvasado, y, por debajo de éste, una ancha moldura semejante a una arista. Desconocemos la forma del pie. Tiene, además, los arranques de la que suponemos una típica asa de oreja. En el exterior está cubierta por barniz plúmbeo de color verde, siendo melado en el interior. La pasta es rojiza, blanda y porosa. La decoración está formada por cuatro alineaciones paralelas y horizontales de escamas de piña típicas a la barbotina, que pudieran ser cinco de no estar fragmentada la pieza.

En lo que se refiere a la decoración y aspecto general, presenta evidentes concomitancias con la forma I. No obstante, su línea troncocónica, el asa y la decoración la ponen en directa relación con una de las formas de mayor difusión entre las que produjeron los talleres béticos de pa-

31. ETLINGER y SIMONETT, *Römische Keramik von Vindonissa...*, citado, lám. 10, núms. 218 y 221; BAROCELLI, *Il Museo di Torino...*, citado, pág. 13, fig. de la pág. 34; BALLARDINI, *L'Eredità ceramistica...* citado, pág. 90, fig. 108; pág. 95, figs. 117-118; pág. 96, fig. 120; pág. 97, fig. 121; J. W. HAYES, *Roman Pottery from the south stoa at Corinth*, en *Hesperia*, XLII, fasc. 4, 1973, lám. 88, núms. 175-176; GUITART, *Excavaciones en la villa de Sentromà...*, citado, pág. 119, n.º 11.

32. DECHELLETE, *Les vases ornés...*, citado, vol. I, pág. 37, fig. 22; BALLARDINI, *L'Eredità ceramistica...*, citado, pág. 108, fig. 142.

33. RIBAS BERTRÁN, *Cerámica vidriada...*, citado, pág. 116, fig. 12.

redes finas durante la segunda mitad del siglo I.³⁴

Forma VIII (fig. 2, n.º VIII-a, VIII-b). Dentro de este apartado incluimos dos formas ciertamente distintas, pero cuyos paralelismos son tan evidentes que la segunda no parece ser más que una variante de la primera. Ésta consiste en un vaso carenado de aspecto cilíndrico, siendo su variante otro ligeramente ovoide no carenado. En ambos casos, el pie es plano y compacto, y el borde está suavemente resaltado. El vaso ovoide presenta dos asas de oreja simétricas colocadas lateralmente. La decoración es siempre a la barbotina y presenta motivos vegetales, en especial las llamadas *hojas de agua*. La pasta suele ser rosada, blanda y porosa, y el barniz plúmbeo, verde en el exterior y melado en el interior. Sin embargo, una de las piezas que conocemos presenta leves variantes en estas tonalidades, siendo verde-marrónácea en la pared externa y verde claro-melada en la interna.

Tanto la forma del vaso carenado como la del ovoide están ampliamente documentadas en las cerámicas de paredes finas de la segunda mitad del siglo I.³⁵ En la necrópolis de Carmona, por ejemplo, donde fue hallado un ejemplar de cada una de las variantes descritas, son muy

abundantes.³⁶ Igual ocurre en Palencia, donde se encontró el tercer ejemplar de los que conocemos.³⁷ Supuestamente aclarado el problema cronológico que plantea esta forma con la referencia a las cerámicas de paredes finas, queda descubrir la ubicación de los talleres que la produjeron. A nuestro entender deberían situarse en la Bética, atendiendo al mismo criterio comparativo que hemos utilizado a propósito de la cronología. En lo que al ejemplar de Palencia se refiere, es fácil que pudiera llegar hasta aquí por vía terrestre. No obstante, no puede descartarse la hipótesis de una producción local, que vendría confirmada por el reciente descubrimiento de un alfar de paredes finas que trabajó durante la segunda mitad del siglo I en Melgar de Tera (Zamora).³⁸

Forma IX (fig. 2, n.º IX). De este tipo conocemos, hasta el presente, un único ejemplar procedente de la necrópolis de Carmona.³⁹ Es un vasito globular con acusada carena, cuello incipiente y borde indiferenciado. El pie es plano y apenas está esbozado. No conocemos el color de la pasta, pero sabemos con certeza que la pared externa presenta barniz plúmbeo de color verde, lo que hace suponer que el vedrío interior sea de color amarillo melado. Está decorado a la barbotina con

34. Véase, por ejemplo: F. MAYET, *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, París, 1975, láms. LIX-LXI.

35. También como ejemplo puede verse: C. BEMONT, *Vases à parois fines de Glanum: formes et décors*, en *Gallia*, XXXIV, fasc. 1, 1976, pág. 256, fig. 6.

36. BONSOR, *An archaeological sketch-book...*, citado, láms. XX, XXXVI-XLI.

37. Un importante lote de cerámicas de paredes finas, procedentes de Palencia y conservadas en el Museo Arqueológico Nacional, se halla recogido, a modo de apéndice, en nuestro mencionado trabajo en preparación sobre las cerámicas de paredes finas y vidriada romana en Cataluña.

38. R. MARTÍN VALLS y G. DELIBES DE CASTRO, *Hallazgos Arqueológicos en la provincia de Zamora (III)*, en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXII, 1976, págs. 426-427. De todas formas, a la vista de los productos de paredes finas aparecidos en las minas de oro romanas de la provincia de León, con formas y decoraciones muy peculiares, no creemos que este ejemplar pueda relacionarse con ellos. Sobre las paredes finas halladas en León puede verse, por ejemplo: C. DOMERGUE, P. SILLÍERES, *Minas de oro romanas en la provincia de León I*, Excavaciones arqueológicas en España, 93, 1977, págs. 125-129. C. DOMERGUE, T. MARTÍN, *Minas de oro romanas en la provincia de León II*, Excavaciones Arqueológicas en España, 94, 1977, págs. 41-49.

39. FERNÁNDEZ CHICARRO, *Guta de Carmona...*, citado, pág. 44, lám. XVIII; BENDALA, *La necrópolis de Carmona...*, citado, II, lám. XLIV, n.º 8.

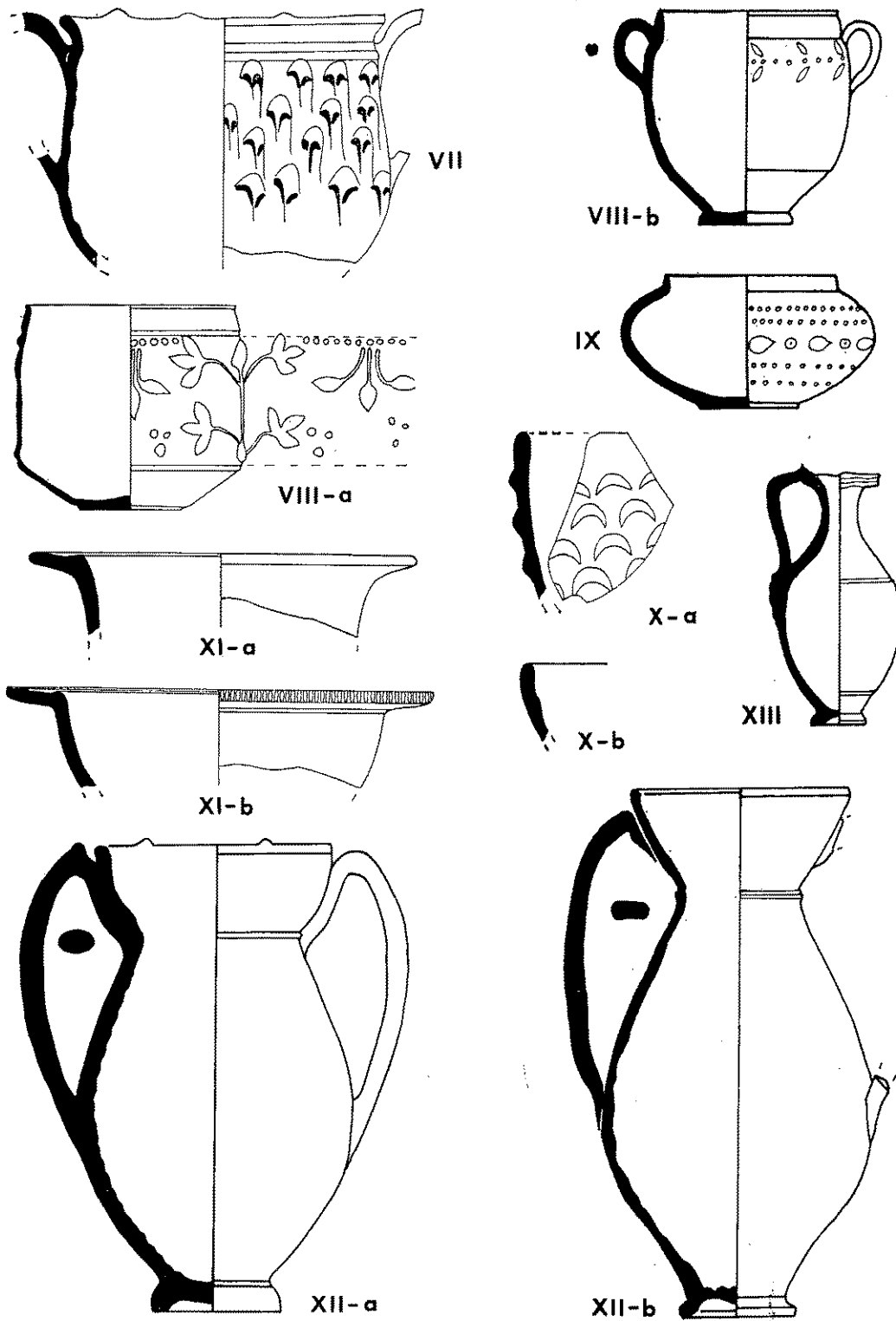


Fig. 2. — Tabla tipológica preliminar de la cerámica vidriada romana. VII, Mataró; VIII-a, Palencia; VIII-b y IX, Carmona; X-a a XII-a, Mataró; XII-b, San Remo (Italia); XIII, Can Fanals (Mallorca). Varias escalas.

una fila de sépalos de *hojas de agua* carentes de tallo y situadas en posición horizontal, alternando con mamelones, flanqueadas, por la parte superior e inferior, por alineaciones de puntos en relieve. Teniendo en cuenta la técnica decorativa, y, sobre todo, los motivos y la disposición en que éstos aparecen, proponemos para este ejemplar una fecha comprendida entre el principado de Claudio y el final de la dinastía flavia. En cuanto al taller de fabricación, creemos que debió ser bético y, además, productor a la vez de cerámicas de paredes finas, máxime si tenemos en cuenta que en la propia Carmona encontramos paralelos exactos maniobrados en esa otra modalidad cerámica.

Forma X (fig. 2, n.º X-a, X-b). Como ocurre con la mayoría de los tipos que aparecen en la presente clasificación preliminar, no tenemos noticias de esta forma más que a través de unos pocos ejemplares, procedentes, en este caso, de Mataró.⁴⁰ El tipo en cuestión es un cuenco quizás esférico de borde no resaltado. La pasta suele ser blancuzca o rosada y el barniz plúmbeo es verde, a veces moteado en el exterior y melado en el interior. Uno de los fragmentos que conocemos está decorado a la barbotina con cuatro filas de lúnulas colocadas horizontalmente. Desconocemos, por ahora, el centro productor, aunque lo suponemos occidental. Las características técnicas de los ejemplares que conocemos, muy similares a las de la forma I, indican que estas piezas no deben sobrepasar el final del siglo I.

Forma XI (fig. 2, n.º XI-a, XI-b). De igual manera que en el caso anterior, no

poseemos más allá de dos fragmentos atribuibles a esta forma. Ambos proceden de la villa romana de la Torre Llauder (Mataró).⁴¹ Pertenecen a un vaso cuya peculiaridad más acusada la constituye su borde exvasado y plano, cuya unión con el cuerpo de la pieza está resaltada por una arista. En uno de los ejemplares el borde está decorado en su parte lateral por una serie de ranuras verticales paralelas de aspecto muy característico, que parecen hechas a ruedecilla. La pasta es rosada o blancuzca, blanda y porosa. En un fragmento la cubierta exterior es de color verde moteado y melada la interior. El otro ejemplar, que está muy degradado, presenta, tanto en la pared externa como en la interna, restos de vedrío que pueden ser verdes o melados indistintamente. Con seguridad, atendiendo a los caracteres técnicos de los ejemplares descritos, hemos de suponer la existencia de dos talleres distintos cuya ubicación desconocemos. En cuanto a cronología se refiere, sólo podemos indicar que se trata de piezas altoimperiales, sobre todo la segunda, quizá del siglo I.

Forma XII (fig. 2, n.º XII-a, XII-b). Es un cubilete con el borde alto y cóncavo, pie anular bien diferenciado y grandes asas de cinta. La pasta es rosada y porosa, estando cubierta por vedrío plúmbeo, verde en el exterior y amarillo melado solamente en el interior del borde. No está decorado. La mayor parte de los ejemplares que conocemos han sido hallados en Italia: San Vito (Cosenza), Sanremo y Tharros (Cerdeña). Sin embargo, también fue hallado un vaso de esta clase en Dura Europos y conocemos otro que se conserva en el Museo de Berlín.

40. RIBAS BERTRÁN, *Cerámica vidriada...*, citado, pág. 160, núms. 1 y 4.

41. RIBAS BERTRÁN, *Villa romana de Torre Llauder...*, citado, fig. 26, n.º 2.

En España conocemos únicamente esta forma en Mataró, donde apareció un vaso entero y el fragmento de una de las asas de otro; ambas piezas procedentes de las excavaciones de la *villa* romana de Torre Llauder.⁴²

En principio, la repartición geográfica de los hallazgos parece sugerir un centro productor itálico — de Italia procede, además, una forma de paredes finas muy similar a la que describimos, aunque cronológicamente anterior —. Sin embargo, la pieza de Dura Europos y la inexistencia de cualquier evidencia para facilitar la ubicación de este alfar nos hace ser poco categóricos en nuestra suposición. En cuanto a la fecha, poseemos una cronología precisa, de los últimos años del siglo I, para los ejemplares de Sanremo y San Vito, también aplicable a los de Mataró. No obstante, tanto el vaso de Tharros como el del Museo de Berlín han sido atribuidos sin ningún fundamento al siglo VII.

Forma XIII (fig. 2, n.º XIII). Se trata de una jarrita de aspecto grácil. La boca suele ser trilobulada y siempre posee ver-

tedor. El cuerpo es fusiforme, ligeramente panzudo y el pie anular es alto y bien diferenciado. Está provista de una asa que, partiendo del borde, llega a la mitad de la panza. Precisamente en el lugar donde el asa toma contacto con el cuerpo del vaso acostumbra a estar decorada con una *crusta* hecha a molde que, en los dos ejemplares que conocemos, tiene representado un rostro humano. Es posible que un aplique de este tipo procedente de Ampurias pudiera haber pertenecido a una jarrita.

Las otras dos piezas que conocemos han sido halladas en Salónica y Can Fanals (*Pollentia*, Mallorca).⁴³ Esta diversidad de procedencias puede hacer pensar en distintos talleres. No obstante, ambas parecen de factura muy similar, siendo claras imitaciones de recipientes metálicos. La poca cantidad de piezas conocidas hasta ahora hace difícil precisar la situación del centro de producción que, a lo mejor, fue oriental. Cronológicamente estas manufacturas pueden situarse en el siglo I. Así lo atestigua el ejemplar de Can Fanals, fechado en tiempo del emperador Nerón.

42. P. G. Guzzo, *Luzzi. Località S. Vito (Cosenza). Necropoli di età romana*, en *Notizie degli Scavi di Antichità*, XXVIII, 1974, tumba 14, pág. 466, fig. 31, n.º 81; F. PALLARÉS, *La suppelletille della necropoli di Sanremo*, en *Rivista Ingauna Intemalia*, XVI, 1961, pág. 78, fig. 4; BALLARDINI, *L'Eredità ceramistica...*, citado pág. 134, fig. 171, pág. 144, fig. 186; TOLL, *The Green Glazed Pottery...*, citado, pág. 20, fig. 20, grupo I, B 6; RIBAS BERTRÁN, *Cerámica vidriada...*, citado, pág. 167, fig. 13.

43. COURBY, *Les vases grecs...*, citado, pág. 522; ALMAGRO y AMORÓS, *La necrópolis de Can Fanals...*, citado, tumba 8, págs. 253-254, fig. 10, n.º I, lám. II, n.º 4.